

## Presencia del cuerpo del analista en el análisis de niños y adolescentes\*

Alicia Sirota\*\*

### Resumen

*No hay función analítica sin cuerpo de por medio.*

*Se trae a colación el aporte de Willy Baranger a propósito de su afirmación en relación a la contratransferencia que considera constituida por afectos. Afectos que sorprenden la actitud de atención flotante, afectos que resuenan en el cuerpo, afectos que interrogan y buscan su formulación.*

*Pero si el título de esta Mesa se refiere a la presencia del cuerpo del analista, de su función en el análisis de niños y adolescentes, vemos que dicha presencia incluye diversos aspectos. Intertexto que va armando el analista de niños entre los distintos ámbitos en que se hace presente: con el niño, con los padres, con otras personas de su entorno.*

*Especificidad central de la compleja relación entre el juego y la palabra. Su impacto sobre el analista.*

*¿Cómo hablar de la presencia del cuerpo del analista en la adolescencia sin pensar que en esta etapa el cuerpo es protagonista?*

*El adolescente suele aceptar la función analítica, pero con condicionamientos. Él puede estar o no, pero el analista debe permanecer siempre. La presencia del analista debe sentar como premisa que ha superado la crisis adolescente pero que puede mimetizarse con él.*

*Sostener y dirimir estas paradojas representa un aspecto central de la función analítica en la adolescencia.*

### Descriptores

*Cuerpo, función, niñez, adolescencia, palabra.*

---

\* Mesa de apertura de las XII Jornadas del Departamento de Niñez y Adolescencia de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires: "Cuerpo e inconsciente: entre la pulsión y la representación", 17/9/2015

\*\* [aliciasirota@fibertel.com.ar](mailto:aliciasirota@fibertel.com.ar) / [CV](#)

La presencia del analista y del paciente constituye una premisa indiscutible para que tenga lugar un análisis; se trata de una obviedad, pero el psicoanálisis se ocupa de lo implícito, lo sobreentendido, lo obvio.

En relación con el tema, voy a traer a colación el aporte de Willy Baranger.<sup>1</sup>

Para Baranger, la contratransferencia está constituida por afectos, afectos que interrogan y que buscan su formulación.

Con respecto a la actitud de la "atención flotante", dice: "Que floten los afectos míos, que resuenen en mi cuerpo, que me pongan sobre aviso de lo que subyace al discurso del analizando. A lo mejor se trata de crucigramas, pero con cuerpo de por medio".

El cuerpo natural se pierde, es subsumido por la persona. Lo que hace presencia en relación a la persona del analista es la función analítica, en el ejemplo de Baranger la "atención flotante", función analítica encarnada en su soma.

Con su cuerpo el analista percibe, emite su voz, se moviliza y experimenta afectos.

No podría referirme a la presencia de la función analítica separada de la presencia del cuerpo del analista, utilizado, usufructuado por aquella. Por lo que basta referirse a la función analítica para implicar el cuerpo y la presencia del analista.

Sobre esta base voy a referirme a distintos aspectos del análisis de estos pacientes.

Si el analista se hace presente con la función psicoanalítica, el niño y el adolescente se hacen presentes como pacientes.

Pero si el título de esta mesa se refiere a la presencia del analista en el análisis de niños y adolescentes, debemos pensar que no hay una sola forma de presentarse.

La presencia no puede darse sin la contrapartida de la ausencia, cuestión iniciada en el vínculo con la madre.

Tanto la persona del analista como la persona de todos los pacientes comparten una semejanza, ya que se trata de seres humanos atravesados por el lenguaje.

---

<sup>1</sup> P. 198 del panel "Los afectos en la contratransferencia". XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina. Buenos Aires, 1982.

Una diferencia entre el analista y los niños y adolescentes reside en que estos últimos se encuentran en una franja etaria que corresponde a psiquismos y a cuerpos en constitución.

En cuanto al cuerpo del niño, su menor tamaño, su fragilidad o, en el caso del adolescente, los signos de la metamorfosis de la pubertad constituyen aspectos de la forma en que esos pacientes se hacen presentes.

En el caso del análisis de niños, la presencia del analista se extiende en relación con la inclusión de otras personas, los padres, otros familiares, los abuelos, por ejemplo, o la empleada doméstica que trae al niño a sesión.

Por lo que el analista del niño va armando un intertexto que integra todos estos diferentes ámbitos en los cuales se hace presente.

Distintas escenas, distintos relatos, cuyos diversos aspectos el analista debe entramar para que integren un sentido que tienda a su unificación.

Estos distintos aspectos de la presencia del analista y de estos pacientes inciden en la transferencia y la contratransferencia.

Sin excluir las motivaciones clásicas del juego en la literatura psicoanalítica (expresión de una fantasía inconsciente, equivalente masturbatorio, compulsión a la repetición, ni la gratificación del niño por el creciente dominio del lenguaje verbal), en el análisis de niños se da una especificidad central, el juego del niño en relación o versus la palabra, que introduce en el proceso una modalidad especial de la presencia del analista.

La presencia del analista se da como asistente del juego, como escucha, como intérprete.

Por otro lado el adulto, representante del mundo verbal, resulta una presencia censora para el niño, hecho que se agrega al factor coercitivo del lenguaje verbal por imponer sus propios patrones.

Cada palabra se pronuncia, se lee, se escribe de determinada manera y no de otra. Hay momentos para hablar y momentos para callar. Y esto se da paralelamente a la penosa adquisición del control de esfínteres.

Por esto el niño, a pesar de haber descubierto la palabra, no hace un proceso lineal en el desarrollo del lenguaje, sino que pone a jugar la palabra en la actividad lúdica. En el juego, el niño moviliza la convención nominativa y pone en juego la polisemia de la palabra; una cuerda puede simular una víbora o un tren, un gesto representar un monstruo o un payaso.

Es sorprendente lo poco que un niño habla con los adultos en general, en relación con todo lo que habla con otros niños.

En la situación analítica se reedita inevitablemente el "susto" de hablar en presencia de un adulto.

Y por otro lado, ¿no es frecuente la observación de que el analista frente a la actividad lúdica del niño, cuando quiere hablarle se muestra un tanto mudo, vacilante y tal vez algo tartamudo, como si reeditara él mismo la situación infantil de hablar con un adulto?

Habría otros puntos a considerar en relación con la temática del juego y la palabra, que dejaré de lado por razones de tiempo (la credulidad y la incredulidad del niño, la "apoyatura" corporal en los juguetes, la delegación de la palabra en el adulto, la lenta asimilación de la imagen visual a la imagen auditiva).

La visión del cuerpo del analista, especialmente de su rostro, su actitud, su gestualidad, su tono de voz, así como la pericia de su intervención en base a su conocimiento de la compleja relación entre el juego y la palabra, pueden dar al niño la sensación de mayor certeza respecto a la palabra.

Las correspondientes transferencias del niño sobre la palabra y del analista sobre la actividad lúdica se movilizan en el proceso del análisis, al cual le otorgan el fondo sobre el que se van a diseñar todas las otras transferencias y contratransferencias propias de un análisis.

Se trata de reediciones de un proceso relativamente terminado en el adulto, en curso en el niño, con más pasado que presente en el analista, con más presente que pasado en el niño.

Aun el adolescente que pasa al consultorio de adultos suele acompañar, apoyar sus palabras con gestos, toma algún elemento del escritorio, o da vueltas en la silla giratoria.

Por otro lado, ¿qué ocurre con la presencia del cuerpo del analista en la adolescencia? El interrogante suena paradójico, ya que podemos afirmar que en la adolescencia el cuerpo es protagonista.

La metamorfosis de la pubertad, según la expresión de Freud, determina el establecimiento de la nueva fase libidinal genital, la búsqueda del objeto exogámico, el duelo por los distintos aspectos del sí mismo, la conmoción del narcisismo y del ideal del yo, la reactivación de la vivencia de castración.

Ya no se trata de sublimar, sino de no diferir la pulsión sexual.

El adolescente suele aceptar la situación analítica, pero con condicionamientos. Él puede estar o no, pero el analista debe estar, permanecer siempre. En este sentido, se trataría de una reedición de la situación en la cual el niño comienza a caminar, alejándose y acercándose a la madre reiteradamente. La presencia del

adulto, del analista, debe sentar como premisa que ha superado la crisis adolescente, pero que puede mimetizarse con él, ponerse en su piel.

El adolescente espera que el analista pueda contener el desplazamiento de la confrontación con las figuras parentales y al mismo tiempo desea que el analista se identifique con él.

Sostener y dirimir estas paradojas representa un aspecto central de la función analítica en la adolescencia.

Suele ser importante como ideal la apariencia, la imagen del analista, especialmente desde el punto de vista estético, pero necesita de otro a quien agradar más que el hecho de que el otro le agrade a él.

El sexo del analista y la diferencia de edad pueden entrar en juego como aspectos deseados del sí mismo o como cualidades del objeto a elegir.

Esto en cuanto a la adolescencia que llamaríamos clásica.

Pero en los últimos años me he encontrado con pacientes cuya edad cronológica coincidía con la adolescencia, sin que se diera en estos el "desasimiento" de los objetos originarios como lo expresara Freud.

No se escuchan quejas, desacuerdos con los padres, más bien se asiste a la identificación con estas figuras.

Suele percibirse la participación inconsciente de los padres que contribuyen en esta fijación infantil.

Y suelen ser los desacuerdos con su pareja los introductores a una tardía crisis adolescente.

La función del analista en este terreno es especialmente testimonial de esta situación que se muestra muy resistente al análisis.

Sintetizando, la presencia del analista consiste en la puesta en escena de la función analítica encarnada en su soma.

Y agrego: la presencia del analista, su modalidad, su función se encuentra determinada por la idiosincrasia y la problemática del paciente... y por la suya propia.

Pero no dejemos de considerar que hay algo en común en todos los niños y en todos los adolescentes: para el psicoanálisis, cada paciente es diferente, singular, y la presencia y la función del analista, única.

**Bibliografía**

- Aberastury de Pichon Rivière, A. (1953). La dentición, la marcha y el lenguaje en relación a la posición depresiva. En *Revista de Psicoanálisis*, Vol. XV, N° 1-2.
- Aryan, A. (1985). La adolescencia: aportaciones a la metapsicología y psicopatología. En *Psicoanálisis*, Vol. VII, N° 3. Buenos Aires.
- Baranger, W. (1982). Los afectos en la contratransferencia. En *Introducción a los paneles*. Congreso de FEPAL. Buenos Aires.
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: J. Mortiz.
- Eliacheff, C. (1994). *El cuerpo y la palabra – Ser psicoanalista con los más pequeños*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1978). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas*, VII. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1905.)
- (1918). De la historia de una neurosis infantil. En *Obras completas*, XVII. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1918.)
- (1916). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas*, XX. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1918.)
- Kreisler, L., Fain, M. y Soulé, M. (1999). *El niño y su cuerpo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Piaget, J. Inhelder, B. (1980). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Sami-Ali, M. (1979). *Cuerpo real, cuerpo imaginario*. Buenos Aires: Paidós.
- Sirota, A. (2008a). Persona y Presencia del Analista de Niños. El interjuego entre la persona, la presencia y la función analítica. En XXII Congreso de FEPAL: Persona y Presencia del Analista. Santiago de Chile, septiembre.
- (2008b). "Persona y Presencia del Analista de Niños. El interjuego entre la persona, la presencia y la función analítica. En *Psicoanálisis*. Vol. XXX N° 2-3.
- (2013). *La autoimagen onírica – Las "objecciones" del niño al lenguaje verbal*. Y otros textos. Buenos Aires: Letra Viva.